

Nota

EL SOLDADO CATÓLICO DE JERÓNIMO GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS

ENRIQUE GARCÍA HERNÁN

Fray Jerónimo Gracián (1545-†1614) de la Madre de Dios fue un escritor espiritual muy conocido en su tiempo y una de las figuras más destacadas en la historia de la Reforma Carmelitana, por cuanto fue confesor y colaborador de la Madre Teresa de Jesús¹. Su personalidad ha quedado encuadrada dentro de la historia de la espiritualidad española del siglo XVI, al considerarle uno de sus máximos representantes. El polígrafo sevillano Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana* cita más de trescientos títulos de sus obras, aunque no recogió todas, porque Gracián abarcó prácticamente todos los temas, incluso científicos². Su obra comenzó a ser más conocida gracias a las ediciones de Andrés del Mármol en el año 1616, bajo el título *Obras del P. Maestro F. Gerónimo Gracián de la Madre de Dios*, (Madrid, por la Viuda de Alonso Martín); así como *Excelencias, vida y trabajos del P. F. Gerónimo Gracián de la Madre de Dios*, (Valencia 1619). Su biografía se ha ido perfilando con los trabajos de Silverio de Santa Teresa, el marqués de Piedras Albas, Otger Steggink y más recientemente Carlos Ros³. Hay todavía que documentar más algunos

¹ Agradezco los comentarios de Alicia Esteban Estríngana y Eduardo De Mesa Gallego sobre este artículo.

² Francisco Javier MARTÍN GIL - Jesús MARTÍN GIL. «Sobre las contribuciones científicas del erudito y polígrafo vallisoletano Jerónimo Gracián de la Madre de Dios (1545-1614)». en: *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica. IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas. Valladolid. 22-27 de Septiembre de 1986*. Valladolid 1988, 829-832

³ El P. Silverio de Santa Teresa hizo una nueva edición en tres volúmenes, incluyendo las cartas y algunas obras omitidas en la edición de Del Mármol (col. Biblioteca Mística Carmelitana, vols. 15-17, Burgos, 1932-1933). Después de esa fecha se han publicado otras obras, algunas por vez primera. Las colecciones fundamentales de escritos del P. Gracián son la de Silverio de Santa Teresa, *Obras*. 3 vol., Burgos 1932-1933; BMC 15-17, y la de J.L. ASTIGARRAGA, *Epistolario*, Roma 1989; MHCT 9; *Peregrinación de Anastasio*, Roma 2001, MHCT 19. Para la documentación sobre la Orden véanse los 4 vol. de *Documenta Primigenia*, Roma 1972-1985; MHCT 1-4. Para más información tanto biográfica como bibliográfica véase el fascículo monográfico de la revista *Monte Carmelo* 91 (1983) 257-625, y A. DONÁZAR, *Principio y fin de una reforma. Una revolución religiosa en tiempos de Felipe II. La Reforma del Carmen y sus hombres*, Bogotá 1968; I. MORIONES, *Ana de Jesús y la herencia teresiana. ¿Humanismo cristiano*

de sus aspectos oscuros, seguramente acudiendo al Archivo General de Simancas y a los Archivos del Reino de Bruselas se podrían rellenar algunas lagunas biográficas, especialmente de su última etapa en Flandes⁴. Pasaremos por alto, pues, los aspectos generales de su curso vital, ya suficientemente estudiados, e iremos directamente al origen y composición de su libro *El soldado católico, que prueua con historias, exemplos razones claras ... que los que no tienen letras no han de disputar de la fee con los hereges ...*, en el contexto de la defensa de la ortodoxia católica en la corte de Bruselas y en el mundo de la milicia⁵.

En cierto modo se puede considerar a Jerónimo Gracián como un capellán militar por su labor en el castillo de Amberes, aunque durante estos años de su vida fue más bien un consejero del embajador español. No obstante, conocía bien el ambiente de los capellanes castrenses, el importante papel que desarrollaban para la reforma católica, la catequesis y el disciplinamiento⁶.

La vida de Gracián es trepidante, primero como carmelita descalzo, luego perseguido y expulsado de la Orden, a continuación cautivo de los turcos, y gran predicador y escritor después; y por último, su actividad como polemista en el marco de las guerras de religión a través de su tratado el *Soldado Católico*, digido «a los soldados españoles que residen en Flandes», en 20 coloquios a través

o rigor primitivo?, Roma 1968; ID., «*Jérôme de la Mère de Dieu (Gracián), carme déchaux, 1545-1614*», en: *Dictionnaire de Spiritualité*, T. 8, Paris 1974, col. 920-928; ID., *El Carmelo Teresiano y sus problemas de memoria histórica*, Vitoria 1997. E. PACHO, «Jerónimo de Gracián de la Madre de Dios. Vida y obra», en: *Monte Carmelo* 91 (1983). Entre las obras principales podemos citar las siguientes, anotando solamente las ediciones particulares: *Dilucidario del verdadero espíritu*, Madrid 1604, Bruselas 1608; *Mística, teología*, Madrid 1601, Bruselas 1609; *De la oración mental y de sus partes y condiciones. Lámpara encendida*, Pamplona 1585, Valencia 1590, Madrid 1604, Bruselas 1609, *Josefina*, Roma 1597, Valencia 1602, Toledo y Barcelona 1605, Bruselas 1609 y 1614, *Celo de la propagación de la fe*, Lisboa 1586, Nápoles 1593, Madrid 1603 y 1604, Bruselas 1609, Roma 1610 (en italiano), *Conceptos del divino amor*, Bruselas 1612, Valencia 1613; *Compendio de doce Grandezas de España*, Bruselas 1611; *Diez lamentaciones del miserable estado de los Atheistas de nuestro tiempo*, Bruselas 1611, *El soldado católico... que los que no tienen letras no han de disputar la fe con los herejes*, Bruselas 1611. Son muchos los manuscritos desconocidos de Gracián, como el de la *Vida de la Madre Teresa*, escrita en latín en Bruselas, de la que él mismo da noticias. Véase MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS (B. de Melgar Abren), *Fray Jerónimo Gracián... insigne coautor de la Reforma de Santa Teresa*, Madrid 1918 (discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia).

⁴ W. THOMAS, «Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, la corte de Bruselas y la política religiosa en los Países Bajos meridionales, 1609-1614», en las actas del seminario internacional *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*, R. VEMEIR, M. A. EBBEN, R. FAGEL (edd) en prensa (organizado por la Universidad de Gante y la Universidad de Leiden). Celebrado en Gante (27-29 de septiembre de 2007).

⁵ V. LAVENIA, «Tra Cristo e Marte. Disciplina e catechesi del soldato cristiano in età moderna», en G. P. BRIZZI - G. OLMÍ, *Dai cantieri della storia. Liber amicorum per Paolo Prodi*, Bologna 2007, 37-54.

⁶ Véase E. GARCÍA HERNÁN, «Capellanes militares y Reforma católica», en: E. GARCÍA HERNÁN - D. MAFFI (edd.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, Estrategia y Cultura en la Edad Moderna (1500-1700)*, Madrid 2006, II, 709-742. V. LAVENIA, «Non arma tractare sed animas. Cappellani cattolici, soldati e catechesi di guerra in età moderna», en: *Annali di storia dell'esercito*.

de tres personajes: Anastasio (soldado discreto, leído y modesto), Liranzo (soldado católico de pocas letras, pero libre y desenvuelto), y Guillermo (soldado hereje), que finalmente se convierte al catolicismo. El objetivo de este artículo es precisamente analizar algunos de los aspectos más sobresalientes de este escrito encuadrándolo en su curso biográfico.

Tras su liberación como cautivo en Túnez, y una estancia de cinco años en Roma, Gracián fue a España en 1600, visitó a sus familiares y a sus tres hermanas religiosas; al año siguiente asistió en Valladolid a la última agonía de su madre. Entre 1603 y 1607 predicó por diversas ciudades de España. Estando predicando en Pamplona recibió aviso de trasladarse a Flandes, requerido por el gobernador, el archiduque Alberto de Austria (1598-1621), al que había conocido en Lisboa y a quien había servido durante cinco años «entendiendo en muchas obra de servicio de Dios en que me empleaba». Acompañó a don Felipe Folch de Cardona, marqués de Guadaleste, designado embajador de los Países Bajos, sería su confesor. Éste le había conocido en Valencia – cuando Gracián reformó varios conventos por orden del arzobispo Juan de Ribera – y le consiguió del nuncio de Madrid un breve autorizándole la ida a Flandes⁷. Recibió la invitación en febrero de 1608 y a los pocos meses ya se encontraba en Bruselas. Allí se dedicó a escribir y publicar sus obras, hasta que en septiembre de 1614 falleció repentinamente, con sesenta y nueve años de edad.

La motivación que nos da el propio Gracián para ir a Flandes es para «defender la fe y el arte de la esgrima contra los herejes», y donde mejor podía hacerlo era en aquellas tierras. En principio acude allí por la «multitud de mies de españoles, así soldados como de otra gente». No obstante, su principal deseo era publicar sus obras en castellano, y en España sería más caro y con menos proyección internacional. Su razonamiento era el siguiente: “tengo mandato de mi general para que imprima mis obras y en España hay menos y peores impresiones y menos aparejo por valer todo muy caro que en la ciudades principales de Flandes, donde se ha de residir, y si imprimo mis libros, como llevo pensando en Español, latín y francés, serán de mayor provecho en la cristiandad que si se imprimiesen acá en sólo español y con la cortedad y falta de aparejo que hay, porque he averiguado haber allá mercaderes que los imprimirán a su costa”. El prestigio y facilidad de imprimir con respecto a España era notable, como había demostrado Cristóbal Plantino en Amberes y Leiden, aunque no era éste el único impresor de prestigio⁸. Durante su estancia en Flandes, Gracián trabaja con los

⁷ Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid 2002. Véase J. GRACIÁN, *Carta a un amigo suyo*, Pamplona 1607.

⁸ J. VOET-GRISOLLE – L. VOET, *The Plantin Press (1555-1589): a Bibliography of the Works Printed and Published by Christopher Plantin at Antwerp and Leiden*, 6 vols., Amsterdam 1980-1983; A. ROUZET, *Dictionnaire des imprimeurs, libraires et éditeurs des XV^e et XVI^e siècles dans les limites géographiques de la Belgique actuelle*, Nieuwkoop 1975.

impresores Juan Monmarte, Roger Velpio y Huberto Antonio; de hecho, el *Soldado católico* está impreso por Velpio y Antonio. Velpio tenía un mercado abierto gracias a los lectores españoles, para ellos imprimió entre 1607 y 1714 el *Quijote*, las *Novelas Ejemplares*, las *Comedias* de Lope de Vega, *Refranes españoles*, las *Fundaciones* de Santa Teresa, etc., y muchas obras de Gracián⁹.

También había otros intereses que estaban encaminados a la cura pastoral de los soldados. Él se sentía animado y contento en este terreno apostólico, de hecho había alcanzado alguna experiencia como capellán militar: «por la práctica que tengo de negocios de almas de soldados, según el mucho tiempo que les confesé y prediqué en Portugal»¹⁰. Estaba, pues, decidido a irse a Flandes, a pesar de que sus amigos le persuadían lo contrario debido a su avanzada edad y el mal tiempo de Flandes. Básicamente estas razones fueron las que envió a las religiosas de Consuegra, y a su hermana Juliana, que estaba en Sevilla.

Partió de Pamplona en mayo y llegó a Bruselas en julio, iba en compañía del marqués y su mujer. Quedó recogido en el monasterio del Carmen de los Calzados y enseguida dedicó a trabajar para lo que había ido, es decir, según él mismo confesó a su hermana: «entendiendo en lo principal a que vine, que es imprimir mis obras, que hay en estas tierras mayor comodidad que en ninguna parte»¹¹. Al año de su estancia comenzó a dar fruto su labor de publicación, y se había dado a la composición de un tratado, él lo llama «escribir contra malas doctrinas». Prácticamente dedicaba todo su tiempo a este proyecto, por cuanto su labor entre las religiosas flamencas y francesas quedaba limitado, ya que no hablaba su idioma, por eso decía: «me halló bien a solas en mi celda»¹². El archiduque Alberto le apoyó en su labor editorial, y gracias a él pudo publicar el *Dilucidario*, a quien se lo dedicó. Quería imprimir su *opera omnia* del mismo modo, «en cuartillas y de buena letra grande, porque cuando me muera todo quede junto». El *Soldado Cathólico* iba en 12º alargado, en 248 hojas.

Por esas fechas, entre 1607 y 1608, se muestra partidario de no llegar un acuerdo con Holanda – de lo que luego será la Tregua de los Doce Años –, aunque sí con Francia, por tanto no parecía proclive a la

⁹ *Lámpara encendida* (1609), *Mística Theologia* (1609), *Vita et mores* (1610), *Diez lamentaciones* (1611), *Conceptos del amor de Dios* (1611 y 1612), *Soldado Católico* (1611), *Arte de bien morir* (1614), *Leviathan engañoso* (1614).

¹⁰ Gracián a un amigo suyo, Pamplona, [mayo] 1607, *Epistolario*, 386-400, J.L. ASTIGARRAGA, *Epistolario*, Roma 1989.

¹¹ Gracián a la madre Juliana de la Madre de Dios, Bruselas, 8 julio 1607, en *Epistolario*, 403.

¹² Gracián a la madre Juliana, Bruselas, 26 julio 1608, en *Epistolario*, 404. Véase también T. ÁLVAREZ, «Jerónimo Gracián: Pionero de las misiones teresianas», *Monte Carmelo*, 110 (2002). Sobre la vida carmelitana en Bruselas, véase C. van WYHE, «Piety and Politics in the Royal Convent of Discalced Carmelite nuns in Brussels 1607-1646», *Revue d'Histoire Ecclésiastique de Belgique* 100/ 1 (2005) 457-487.

tregua que se firmó en 1609¹³. Posiblemente se deba a la amistad estrecha que llegó a alcanzar con Nicolás Brûlart, señor de Berny (1544-1624) embajador de Francia, y Anne Geneviève de Bourbon, duquesa de Longueville, hasta el punto que el propio rey Enrique IV le escribió agradeciéndole cierta gestión que había realizado a su favor en Bruselas, principalmente para impedir el avance protestante y hugonote en Francia¹⁴. La relación con el embajador de España, el marqués de Guadaleste, es importante, de hecho, en carta a su hermana, escribe: «el embajador del rey de España, que es quien acá tiene más parte en estos negocios, no se menea sin mí». Esta última frase es capital para comprender la política religiosa e inquisitorial que ejerció Gracián en Bruselas. Se había involucrado en las actividades del embajador, pero lo hizo delicadamente, para que no se notara: «siempre ando – decía – con mucho recato de que nadie piense que me meto en más de mis sermones e impresiones de libros»¹⁵. Observamos, por tanto, a Gracián en el mundo de la corte, en actividades político-religiosa de las que no tenemos nada más que noticias tangenciales, precisamente debido a su deseo de pasar desapercibido. No obstante, en el *Soldado Católico* aparecen ciertas referencias a acontecimientos de esos años que lo sitúan en algún puesto cercano a la información más sensible, con opiniones bastante proclives al gobierno del momento. Así, por ejemplo, señala: «espero en Dios que premiará con muchos bienes al rey don Felipe tercero por haber echado los moriscos de España, que los más de ellos eran perjudiciales herejes» (p. 149).

Durante esta etapa en la corte de Bruselas se está gestionando en Roma su nombramiento como obispo de Armenia, con el fin de apoyar la misión de los carmelitas en Persia. La noticia se la recibió por doble conducto, primero por un carmelita de Valencia a finales de 1608, y luego por un carmelita calzado vía Roma, pero él no daba mucho crédito al nombramiento. En otra ocasión, en marzo de 1609, comenta: «ya escribí cómo tratando Su Santidad de la conversión de Persia me escribieron que me había nombrado a mí por obispo de Armenia, sin saber yo nada; después acá creo que se ha resfriado lo de Persia, y que le han dicho al papa que no conviene por ahora sacarme de aquí»¹⁶.

Estaba implicado en esta misión, pero no directamente, lo cual explicaría que finalmente su nombramiento no se concluyera, el

¹³ Sobre este período, véase B. J. GARCÍA GARCÍA, *La pax hispanica: política exterior del duque de Lerma*, Leuven 1996; J. ISRAEL, *La república holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid 1997.

¹⁴ Véase P. C. ALLEN, *Felipe III y la Pax Hispanica 1598-1621: el fracaso de la gran estrategia*, Madrid 2001.

¹⁵ Gracián a la madre priora y hermanas carmelitas descalzas de consuegra, Bruselas, 28 julio 1608, en *Epistolario*, 406.

¹⁶ Jerónimo Gracián a la madre priora y María de San José, en Consuegra, Bruselas, 28 marzo 1609, en *Epistolario*, 415.

propuesto por el rey fue el agustino Antonio de Gouvea¹⁷. Gracián en su *Soldado Católico* hizo referencia a la misión de Persia: «y algunos de los que en este tiempo han convertido en la Persia almas a la fe, ¿no sabéis que son agustinos y carmelitas descalzos y otros religiosos enviados por nuestro santo padre Paulo V?» (p. 137).

En apenas tres años, Gracián había gastado más de 600 felipes en la edición de sus libros, porque su proyecto editorial era muy ambicioso, llevaba doscientos pliegos de papel a tres felipes cada uno, libros como el *Dilucidario*, *Persecuciones de Eliseo* (autobiografía hasta que llega a Flandes), *Armonía conminatoria*, *Vida en Cristo*, *Flores Carmeli*, *Peregrinación de Anastasio*, *Imitación de Cristo*, *Presidio de la santa fe*, *Mística Teología*, *Itinerario de la Perfección*, *Vida del alma unida*, la vida de Santa Teresa en latín¹⁸, y apoyó la edición inglesa del *Libro de la Vida*¹⁹, *Diez lamentaciones del miserable estado de los atheitas de nuestros tiempos*, etc. Hubo tres tratados, escritos hacia 1608, que quedaron sin imprimir: *Ceguedad de Babilonia* (contra Cipriano de Valera), *Del poder y autoridad del papa* (contra Fernando de las Infantas), *Confutación de los artículos de Hessia* (él dice que los publicó en Zelandia en 1608).

Tuvo algunos problemas con la inquisición, especialmente dos de sus obras, *Diez lamentaciones* y *Conceptos del amor de Dios*, que se incluyeron en el Índice inquisitorial de libros prohibidos de 1632, hasta que se sacaron de él en 1866. La razón de esta inclusión hay que buscarla en el poco interés que había en España por libros apologéticos contra ateos y nuevas sectas, no interesaba en el fondo que se conociera su existencia. Es curioso que él, que había denunciado a los alumbrados – en el *Soldado Católico* cita varias veces el caso de Cazalla en Valladolid – fuera precisamente acusado de cierto alumbradismo.

Tanto el archiduque Alberto como su esposa la infanta Isabel Clara Eugenia estaban sosteniendo económicamente el plan editorial de Gracián, lo cual tenía sentido por la política religiosa llevada a cabo en todos los sectores. El propio ejército de Flandes mantenía ayudas permanentes, no sólo para la asistencia espiritual de los soldados – jesuitas, franciscanos y dominicos –, sino para los colegios (de irlandeses e ingleses) y a los conventos de religiosas, en total 1.160 escudos anuales. La Compañía de Jesús era la Orden religiosa más involucrada en la misión castrense en Flandes, toda vez que

¹⁷ AGS. E. 996. Felipe III a Francisco de Castro, Aranjuez, 12 mayo 1611, véase L. GIL – J. M. FLORISTÁN, «Las misiones luso-españolas en Persia y la Cristiandad armenia (1600-1614)», *Sefarad* 46 (1986) 207-219.

¹⁸ J. GRACIÁN (ed.), *Vita et mores, spiritus, zelus et doctrina servae Dei Teresiae de Iesu... per fratres Ioannem a Sancto Hieronimo et Ioannem a Iesu Maria... in compendium redacta*, Brussels 1610.

¹⁹ W.M., trad., *The lyf of the mother Teresa of Iesus, foundresse of the monasteries of the descalced or bare-footed Carmelite nunnnes and fryers of the first rule. Written by herself, at the commandment of her ghostly father, and now translated into English out of Spanish. By W.M. of the Society of Iesus*, Antwerp, Henry Jaye, 1611.

participaron en los éxitos y reveses de las campañas; estuvieron con Farnesio en las riberas del Rin y en Francia, y con el conde de Fuentes en la reconquista de Huy en 1595, y en la toma de Catelet y Cambrai. Los padres jesuitas acompañaron al archiduque Alberto a Calais, Hulst y Francia en 1597, estuvieron en la batalla de Nieuport en 1600 y en la conquista de Ostende de 1601 a 1602. Sin embargo, con ocasión de la negociación de la Tregua de los Doce Años, la misión jesuítica castrense estuvo a punto de desaparecer, pues se pensaba que la asistencia espiritual de las tropas estaba garantizada sin contar con los jesuitas. Fue Spínola quien salió en su defensa y obtuvo una mayor estabilidad para la misión castrense, posiblemente por el influjo de su confesor jesuita el padre Herman Hugo; de hecho, algunos jesuitas acompañaron a Spínola en 1614 a defender al duque de Neuburgo que reivindicaba las tierras del ducado de Juliers, ocuparon la ciudad de Wesel, y allí quedó una pequeña comunidad de jesuitas para atender a las tropas acantonadas hasta 1629, cuando se perdió la posición. Gracián contaba con el apoyo de la Compañía y viceversa. Sabemos que tenía un sobrino jesuita, Tomás Gracián, hijo de Tomás Gracián, secretario real, que había nacido en Madrid hacia 1583, entró en la Compañía en la provincia de Castilla en 1598, y en 1609 fue destinado a Perú. En carta a su hermana de Sevilla le dice que su sobrino «el teatino, me dicen que va a las Indias, ahí verá a v.r. cuando estuviere para partir»²⁰. El padre Tomás Gracián antes de partir también acudió al convento de Consuegra y allí la religiosas le dieron algunos libros de Jerónimo para que los llevara a América.

A allí le escribe con cierta frecuencia y le envía incluso estampas de Santa Teresa y de santos jesuitas de las imprentas de Amberes²¹. Precisamente uno de los censores de su *Soldado Católico* fue el catedrático de teología del colegio de la Compañía de Amberes, el padre Jacobo Tirino. En 1609 se publicó en Holanda un placart prohibiendo la entrada en los colegios de la Compañía, no querían que los protestantes entraran a disputar acerca de las “sophisterías jesuíticas”, es decir, hablar de teología escolástica, tema que recoge Gracián en su *Soldado Católico*. Lo cierto era que la Orden se había propagado con gran facilidad, por esas fechas contaba con 23 colegios, 2 noviciados y una residencia en Amberes, para 1611 había en la provincia de Bélgica 788 jesuitas. Precisamente fray Jerónimo también tenía amistad con el superior de Amberes, con el padre Carlos Scribani, el cual fue provincial de 1613 a 1619. Es justamente en el *Soldado Católico* donde se gloria de conocer una importante obra el padre Scribani: “Carolo Escrivanio, rector del colegio de la Compañía de Amberes, en el capítulo tercero de sus controversias pone muchos lugares en que se contradicen Calvino y Lutero”.

También comenta el caso de una comedia que los jesuitas

²⁰ Bruselas, 10 febrero 1609, en *Epistolario*, 414.

²¹ Tiene versos en A. de MÁRMOL, *Excelencias, Vida y trabajos...*, Valladolid, 1619.

representaron en su colegio de Bruselas, que se celebró el 2 de agosto de 1609, y que fue muy criticada por los protestantes: «representaban a Lutero casado, borracho, y que cuando murió los diablos hacían sus obsequias, y sacaron al tablado un gato y un búho, y preguntando yo a uno de estos que por qué murmuraban de esta comedia, que yo la oí y me pareció muy buena, muy santa y muy erudita me respondió... que los luteranos se sentían mucho de ve tratar así a su Lutero». Gracián es bastante duro contra Lutero, acaso porque, como él mismo reconoce, tuvo contacto en Madrid con un embajador polaco que de niño había estado en la casa de Lutero y le contó cómo formaba a sus discípulos²².

Encontramos expresiones como «sacó de un convento de Borgoña a doña Catalina Bora, monja abadesa, y estuvo con ella amancebado mucho tiempo, fue gran borracho, y comedor, soberbio como un Lucifer, y finalmente murió harto de vino y le hallaron hinchado, negro, hediendo» (p. 45); o «pluguiera a dios que cuando Cayetano comenzó a disputar con Lutero en viéndole disparar herejías le hubiera hecho luego quemar, que hartos millares de almas ahorra el infierno» (p. 66). Y lo mismo sucede con Calvino: «sería nunca acabar si contásemos de todo punto sus maldades y abominaciones, harto indicio fue su mala muerte, que murió en Ginebra año de 1564, comido de gusanos, como Herodes y Antíoco» (p. 47). A los reformadores protestantes los llama “nuevos deformadores”.

La condesa de Castellar también ayudó a Gracián, le dio cien felipes. La condesa, doña Ramírez de Mendoza (1554-1626), viuda del IV conde de Castellar (1553-1595), fundó cinco conventos de religiosas, tanto de carmelitas como mercedarias y jerónimas. Una vez viuda abrazó la vida carmelitana como “beata”, es decir, siguió la regla de Santa Teresa, de ahí que apoya económicamente a Gracián. Fue una opositora al válido duque de Lerma²³. En otra ocasión dijo que había gastado más de 700 ducados en la publicación de sus libros; y a mediados de 1610 refiere que ya eran más de 800 los ducados empleados.

El *Soldado Católico* parece que comenzó a escribirlo en mayo de 1609, una vez acordada la tregua con los holandeses. En comunicación epistolar con las carmelitas de Consuegra les dice: «he comenzado a predicar y escribir contra las ciento ochenta y nueve herejías de estos países que tienen las sesenta y cuatro sectas que han nacido de

²² *Soldado Católico*, p. 139-140. «Y yo conocí a un príncipe polaco, que vino a España por embajador del rey de Polonia, y murió en Madrid, que me contó que cuando niño había estado en esta casa de Lutero y me dijo las abominaciones que allí pasaban y no pudiéndolas sufrir y aborreciendo la maldita secta se fue huyendo a su tierra».

²³ F. PÉREZ-MÍNGUEZ, *La condesa de Castellar, fundadora del convento de “Las Carboneras”*, El Viso del Alcor 2004; M.S. SÁNCHEZ, *The empress, the queen and the nun, women and power at the court of Philip III of Spain*, Baltimore 1998, 99, 100, 148. A. FEROS, *El duque de Lerma, realza y prianza en la España de Felipe III*, Madrid 2006. Escribió su biografía el mercedario Felipe Colombo, ms en la Biblioteca del Escorial, Ms. H III, 9.

Lutero»²⁴. Su principal ocupación a partir de entonces fue apologética, frente a los “herejes”, esto es, «escribiendo, predicando y negociando contra ellos». En sus cartas de este período hay expresiones como «acá andamos en nuestras peleas contra los herejes» son frecuentes. Su principal ocupación se centra en recoger libros sospechosos escritos en español, quería saber cómo conseguían introducirlos en España, «rastreado si puedo por qué orden se llevan a España». Pocos años más tarde, en 1610, sospecha que es la Universidad de Leiden donde se imprimen los libros herejes en español, los holandeses los llevaban a Indias. En el *Soldado Católico* comenta que en Leiden estaban celebrando un Concilio «para componerse las cosas entre los gomaristas y los arministas».

Este tema llega a ser prioritario, tiene constancia de que imprimir libros heterodoxos en castellano y los envían a América, dice: «así ahora llevan muchos libros a esas partes en lengua española, que se imprimen en Amsterdam y en Leiden como la Biblia de Cipriano de Valera, las Instituciones de Calvino, el Católico reformado, Catecismos y Salmos en romance, de que va en mucha abundancia» (p. 140). En otro lugar también comenta: «sería nunca acabar si yo os cantase las industrias que han tenido y tienen para sembrar y dilatar esta maldita doctrina..., que es traducir los libros heréticos en español, italiano, francés y griego para enviarlos a España, Italia y toda Francia y a los griegos, moscovitas. De estos libros he visto muchos, principalmente en lengua española y francesa» (p. 121).

En su labor de búsqueda encuentra libros que han llegado a nosotros en cierto modo gracias y la información que nos proporciona, como el caso de Pedro de Páez, que vivía en Middelburg y había publicado *La fuente de la vida*. Había sido un mercader en Málaga y se trasladó a Flandes donde se convirtió en un heterodoxo. En su libro defendía posiciones luteranas.

Gracián procuraba estar bien informado de cómo llegaban los libros sospechosos y se sirvió de amigos, como el agustino prior de convento de Amberes: «He oído de decir a un gran siervo de Dios, prior de San Agustín de Amberes (que vino poco ha de Holanda, donde ha predicado ocultamente la verdadera fe) que los mas de los holandeses de su natural son gente bien inclinada, y los que más daños hacen en aquellas tierra son clérigos y frailes apóstatas que han ido de Francia y Flandes, y aun de Italia y España» (p. 48)²⁵.

En realidad organiza una campaña inquisitorial de consuno con la Inquisición de Toledo, envió dos informes importante a la corte de Valladolid, uno sobre el tráfico de libros protestantes a América, que

²⁴ Gracián a las carmelitas de Consuegra, Bruselas, 4 mayo 1609, en *Epistolario*, 418.

²⁵ Se trata del padre Nicolaus Crusenius (Creusen), que en la primera parte del siglo XVII tuvo un papel extraordinario en la vida de la provincia Coloniense, a la que pertenecía el convento de Amberes. Fue muy conocido entre los historiadores agustinos, pues publicó un libro de la historia de la Orden, autor que gozó de una fama muy grande entre las autoridades religiosas y civiles de Bélgica en esa época. Agradezco al padre Carlos Alonso esta información.

fue llevado al consejo de Estado; y otro sobre las consecuencias negativas de la herejía en Flandes, que editó con el título de *Centellas de fuego de herejía*²⁶. Estaba tan metido que decía «hay tanta desventura en libros herejes que de acá van, que me parece, si tuviera mano, que no dejaría entrar ninguno. Dios lo remedie, que ahora hay más mal en la herejía que nunca... cada día descubro cosas muy nuevas y lastimosas»²⁷. Incluso fue más allá, tradujo al castellano ciertos tratados flamencos heterodoxos y los envió a Roma para que el papa estuviera bien informado²⁸.

En 1610 su situación en Flandes pudo cambiar definitivamente cuando su protector, el embajador marqués de Guadaleste se trasladó temporalmente a Madrid por orden real. En principio esta marcha no era definitiva, por eso Gracián se quedó en Bruselas, pero adquirió el compromiso de regresar a España si el marqués se veía forzado a permanecer indefinidamente en la corte. Fue precisamente en ese año cuando dedicó más tiempo a la labor pastoral entre los soldados españoles, especialmente en el castillo de Amberes, donde había 1.600 hombres²⁹. El castellano de Amberes era el maestre de campo don Íñigo de Borja Aragón y Velasco (1575-1622), que había sido nombrado en 1607, además ostentaba el mando del tercio de Lombardía. Es posible que Borja y Gracián se hubieran conocido tiempo atrás, esto explicaría que en septiembre de 1608 Borja le pidiera que acudiera a Amberes para atender a su esposa, que estaba de parto³⁰.

Parece que, solicitado por Borja, fue a predicar la cuaresma a los soldados, este fue el motivo para escribir el *Soldado católico*, «que prueba con historias, ejemplos y razones claras, en agradable y provechoso estilo, que los que no tienen letras no han de disputar de la fe con los herejes». En sus *Diez lamentaciones* dice que para escribir el *Soldado católico* hubo de «revolver libros de herejes e informare de las más nuevas herejías que ahora corren», por tanto, seguramente el libro lo tenía ya estaba bastante avanzado antes de dedicarse a la predicación, posiblemente desde 1609.

El castillo contaba con una guarnición permanente de 575 plazas.

²⁶ El primer informe en AGS. E. 2028; sobre el otro, véase I. BENGOCHEA, «Centellas de fuego de herejía. Memorial inédito del P. Gracián», *Ephemerides Carmeliticae*, 31 (1980) 245-260.

²⁷ *Epistolario*, 454.

²⁸ Jerónimo Gracián a la madre priora y María de San José en Consuegra, Bruselas, 9 febrero 1609, en *Epistolario*, 412. «Yo he hecho algunas curiosidades que no han sido dañosas, como el hacer traducir de flamenco en español lo que imprimen los herejes de Holanda, y las mañas que tienen para sembrar sus herejías, y han ido a Roma, donde no creo han hecho daño se sepa».

²⁹ C. VAN DEN HEUVEL, «El problema de la ciudadela: Amberes. La función de los diseños y memorias en la segunda mitad del siglo XVI», *La ciudad y las murallas*, Madrid, 1991; J. LEFÈVRE, «Les châtelains militaires espagnols des Pays-Bas a l'époque de l'Archiduc Albert (1598-1621)», *Revue Belge de Philosophie et d'Histoire*, 9 (1930) 831-852.

³⁰ Jerónimo Gracián a una carmelita descalza, Bruselas, 29 septiembre 1608, en *Epistolario*, 407. «Estoy de camino para Amberes, que me escribe don Íñigo de Borja, castellano de allí, que está su mujer de parto, y he dado la palabra de ir allá».

Dado que Gracián habla de unos 1.600 hombres hemos de suponer que entonces se juntaron algunas compañías de las 22 que comandaba don Íñigo de Borja de su tercio³¹. Fue tanto el empeño que los soldados quedaron encantados, no le querían dejar marchar. Él refiere que por este motivo se puso a escribir para los soldados dos tratados, uno fue «de cosas de conciencia militares para que se acierten a confesar bien estos soldados» – que no ha llegado hasta nosotros –, y el otro era *El Soldado Católico contra los herejes*; así que debió de darle forma definitiva una vez terminada la predicación durante la cuaresma. Estaba entusiasmado con su actividad pastoral, dispuesto a que le disparan un balazo en campaña por acompañar a los soldados al frente de batalla³². De hecho, volvió a predicar la cuaresma a los soldados del castillo de Amberes en 1614, poco antes de morir. En cierto modo quería «acompañar en campaña a los soldados..., a pelear contra los de Brandemburg y holandeses, alemanes, ingleses y franceses»³³. Estaba cerca de los oficiales, así el veedor general, don Francisco Vaca de Benavides, que había quedado malherido fue asistido espiritualmente por el propio Gracián, quien le impuso un dedo de santa Teresa que siempre llevaba consigo y el oficial sanó, noticia que comunicó a las carmelitas de Consuegra.

En octubre de 1611 envió un ejemplar de *El soldado católico* a las monjas de Consuegra. Sabía que era un libro que a ellas no les hacía falta, porque estaba pensado como doctrina para rebatir a los herejes, pero de todos modos lo envió porque pensaba que «para las recreaciones servirá leer alguna vez ese libro del soldado católico». Estaba orgulloso de este libro sabía de su éxito, «acá hace mucho fruto», decía³⁴. Gracián estaba muy bien relacionado con el Archiduque, quien le había encomendado misiones relacionadas con la inquisición. El propio Alberto, confiando en la destreza de Gracián, le entregó un turco que deseaba convertirse para que le instruyera. Le bautizó en pascua de 1614, poco antes de morir, y recibió el nombre de Jerónimo de la Madre de Dios³⁵.

El libro lleva privilegio del Archiduque con fecha del 27 de julio de 1610, la licencia de impresión la concedió al arzobispo de Malinas, si bien, como no sabía español, delegó la lectura y aprobación en fray Andrés de Soto, franciscano, que era confesor de la Infanta Isabel Clara Eugenia. Fray Andrés también había publicado libros con los mismos impresores de Gracián, Monomarte y Velpio, como *Opusculos del*

³¹ E. DE MESA GALLEGO, *La pacificación de Flandes. Spinola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Madrid 2009, p. 165.

³² «Espero por premio algún balazo si voy a campaña con los soldados... nunca me he visto más sano que ahora y con mejores bríos», *Epistolario*, 434.

³³ *Epistolario*, 436.

³⁴ *Epistolario*, 449.

³⁵ J. GRACIÁN, *Tratado de la redención de cautivos, en que se cuentan las grandes miserias que padecen los cristianos que están en poder de infieles y cuán santa obra sea la de su rescate*, Sevilla 2006.

origen, antigüedad, bendición, significación, virtud y milagros del Agnus Dei, y del Agua Bendita (Bruselas 1607), y *Declaración y parafrase de las lamentaciones de Jeremias en lengua castellana, y de la bendición del Cirio Pascual, y de su significación* (Bruselas 1609). También había realizado otras censuras de libros de Gracián, como la de las *Diez lamentaciones*³⁶. La aprobación del provincial de Germania inferior era de fray Fernando de San Víctor; y por último una aprobación del padre Jacobo Tirino, jesuita. Sigue el prólogo de Gracián, donde justifica el título del libro, materia de que se trata, intención del autor, estilo del libro, por qué se escribió en español, y justifica la razón de haber leído libros heréticos con permiso del nuncio y arzobispo de Malinas. El argumento central es que no se debe disputar con herejes en materia de teología, si bien trata de armar intelectualmente a los soldados y otras personas con el fin de rebatir los principales lugares comunes heterodoxos, como la sola fe, la justificación por la fe, la no presencia real de Cristo en la Eucaristía, la no plenitud de potestad espiritual del papa, etc. Refuta a los principales heterodoxos, Lutero, Calvino, Beza, Muntzer, Melancton, etc. El contexto es el de la Tregua de las Doce Años, y sorprende la fortaleza de Gracián para evitar concesiones religiosas. Concluye con la conversión al catolicismo del soldado hereje Guillermo: «doy muchas gracias a Dios que os habéis convencido y reducido a nuestra santa fe», por tanto, el final lógico es «lo que ha de hacer un soldado bueno cristiano que se convierte».

Los coloquios que recoge Gracián son los siguientes:

1. En que se prueba que no conviene disputar con herejes.
2. De la palabra de Dios, que es el alma de la fe.
3. En que se trata de las ceremonias, culto divino y buenas obras, que son como el cuerpo de la Iglesia y religión.
4. De la cabeza de la Iglesia, que es el papa, de su santidad, autoridad y poder.
5. De los concilios, pruébase cuán cierta y segura sea nuestra santa fe católica y firme y aprobada de la Iglesia Romana.
6. De la mala vida, ignorancia y malicia que tienen y con que enseñan los ministros herejes.
7. De la razón natural. Pruébase que la verdadera fe católica romana está fundada en razón.
8. De los mártires. Pruébase con el testimonio de la sangre que derramaron por la fe de Iglesia Romana.
9. De los milagros. Pruébase que nuestra fe es verdadera, porque está sellada y comprobada con ellos, y que la profesan los herejes es falsa, porque carecen de verdaderos milagros.
10. Del origen, suceso y antigüedad y fábrica de la Iglesia Romana.

³⁶ Véase C. VAN WYHE, «Court and Convent: the Infanta Isabella and her Franciscan Confessor Andres de Soto», *Sixteenth Century Journal*, 35/2 (2004) 411-445.

11. De la unión, paz y concordia de la Iglesia y religión católica, en que se ve que es de Dios.
12. De la maldad y abominación de esta herejía y doctrina de la iglesia reformada.
13. De la herejía de Lutero y sus secuaces, renueva todas las herejías condenadas en la Iglesia Católica y es pero que toda ellas.
14. Del fruto que ha hecho la Iglesia Católica Romana en la conversión de almas a la fe de Cristo.
15. De los grandes daños y pérdidas que vienen en la provincias y reinos que admiten las herejías de Lutero y Calvino.
16. Pruébese que la Santa Iglesia Romana y su fe católica tiene aprobación de Dios, de la Virgen María, de los Angeles, de los santos y de todos los graves doctores y autores cristianos.
17. En que se prueba que los herejes no tienen otro fundamento de su herejía sino su propio parecer.
18. De las señales milagrosas que hoy en día se ven para confirmación de la verdad de nuestra santa fe católica romana.
19. En la cual por ocasión de un monstruo se compara la herejía luterana a los monstruos fingidos de los poetas.
20. En que se refieren algunas de las blasfemias que los herejes de nuestros tiempos dice

Epílogo. En que se pone con breves palabras y autoridades de las divinas letras y sagrados doctores una recopilación y suma de todo lo tratado en este libro.